

*La subjetividad en el régimen nazi:
deconstrucción y construcción*

*Subjectivity in the Nazi Regime:
Deconstruction and Construction*

María Sol Bucetto* <https://orcid.org/0000-0003-4215-3913>

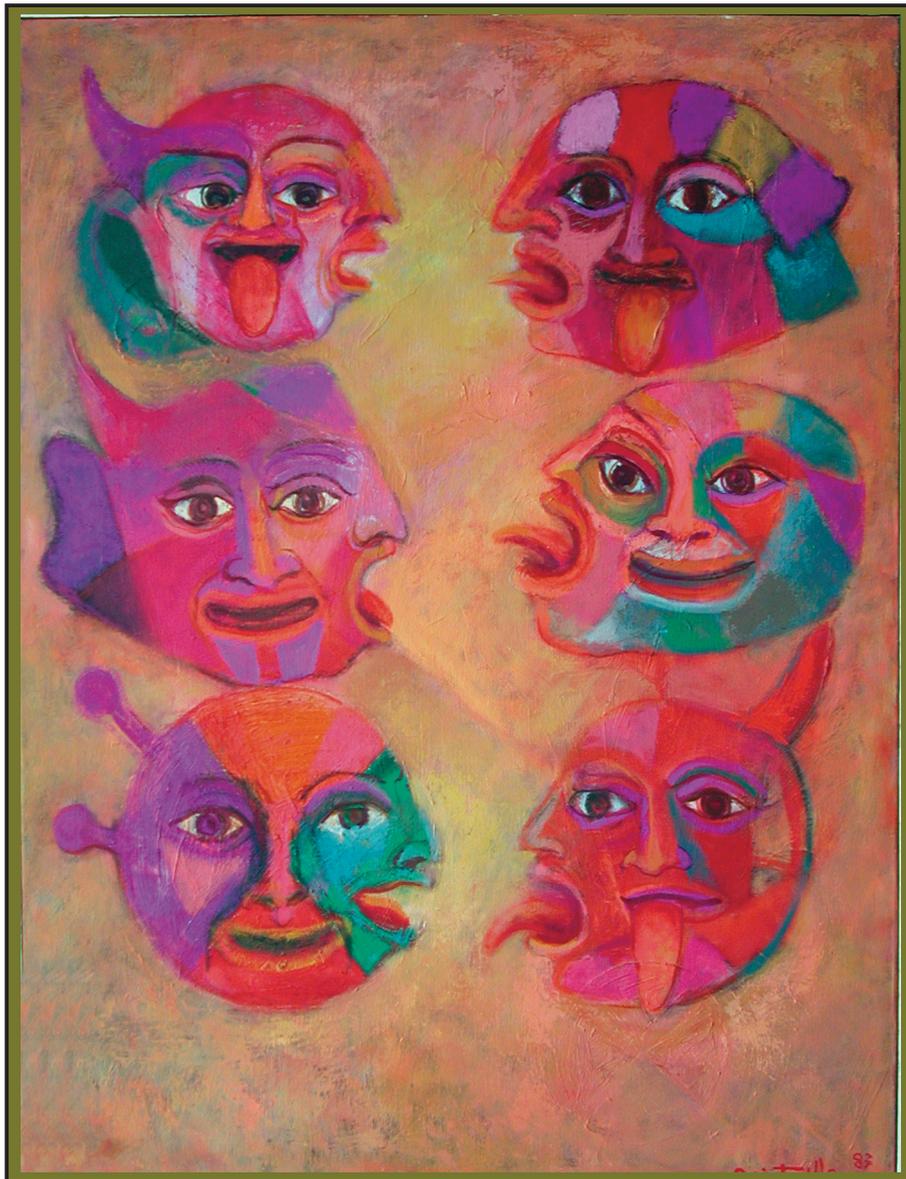
<http://dx.doi.org/10.21503/lex.v18i26.2198>

* Abogada por la UBA. Candidata a magíster en Derechos Humanos, Universidad Nacional de La Plata. Docente de Los derechos humanos en la Constitución Nacional, Universidad de Buenos Aires. Argentina.
Correo electrónico: solbucetto@yahoo.com.ar

Lex



© Los autores. Artículo publicado por la Revista Lex de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Alas Peruanas. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional. (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>), que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.



Las máscaras. Mixto, 1998. Artista plástico peruano, Alberto Quintanilla, (Cusco, 1934).

RESUMEN

En su afán por defender la superioridad de la raza aria, el genocidio perpetuado por el régimen nazi se apoyó sobre la idea de crear la figura de un sujeto de raza inferior, cuya extirpación de la sociedad resultaba indispensable para garantizar la supremacía germana. Este “otro” fue creado desde las esferas del poder, para poder ser cosificado, disciplinado y deshumanizado. En este artículo se analizará la influencia de las instituciones de la Modernidad en el proceso de destrucción de la subjetividad del pueblo judío y las consecuencias emocionales que han sufrido las víctimas durante el Holocausto y a la hora de tener que enfrentarse nuevamente al mundo libre.

Palabras clave: *nazismo, subjetividad, identidad, biopolítica.*

ABSTRACT

In its quest to defend the superiority of the Aryan race, the genocide perpetuated by the Nazi regime was based on the idea of creating the figure of a “creature” of an inferior race, whose extirpation from society was essential to guarantee German supremacy. This “other” was created from the spheres of power, in order to be objectified, disciplined and dehumanized. This article analyzes the influence of the institutions of Modernity in the process of destruction of the subjectivity of the Jewish people and the emotional consequences suffered by the victims during the Holocaust and when facing the free world again.

Key words: *nazism, subjectivity, identity, biopolitics.*

I. INTRODUCCIÓN

La “Alemania nazi” o “nacionalsocialista”, el “Imperio nazi”, el “III Imperio Alemán” o el “Tercer Reich” son términos que se refieren a la Alemania del período comprendido entre 1933 y 1945, cuando Adolf Hitler gobernó el país bajo los fundamentos de la doctrina política nacionalista, racista y totalitaria.

La ideología nazi defendía el poder absoluto del Estado y la superioridad y supremacía del pueblo germano frente a los demás pueblos de Europa. A raíz de ello, consideraban que la raza aria necesitaba espacio para desarrollar su destino, para lo cual era menester erradicar a todos aquellos que “no merecían vivir”.

La cuestión se centró en la búsqueda del mal particularizado, para lo cual desde las esferas que controlaban y organizaban la vida social se apeló a la construcción de un “otro”, un “no ciudadano” que no era parte del “nosotros, los superiores”. En esta línea, el exterminio llevado a cabo por el nazismo constituía un ataque contra la diversidad humana como tal.

En palabras de Delacampagne, uno de los elementos constitutivos de la definición de “genocidio” es la voluntad de destruir físicamente a individuos en la medida, y exclusivamente, en que estos individuos pertenezcan a un grupo¹. Sin dejar de tener presente a los demás colectivos que fueron víctimas de este régimen, en esta oportunidad centraré el análisis sobre la población judía, quien desde 1933 fue sistemáticamente excluida de cada esfera de la sociedad alemana, un proceso que fue llevado a cabo sin secretos bajo la mirada pública².

En tal sentido, este grupo se formó en base a la constitución del nazismo en subjetividad “masiva” integrando la construcción de la palabra judío como esquema político, haciendo posible, luego necesaria, la exterminación. La categoría nazi de “judío” servía para nombrar el interior alemán, el espacio del ser-en-conjunto³.

1. Christian Delacampagne, *La banalización del mal*, (Buenos Aires: Nueva visión, 1999), 58.

2. Jürgen Habermas, “Goldhagen y el uso público de la historia”, en VVAA, *Los alemanes, el holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*, (Buenos Aires: Eudeba, 1999), 214.

3. Alain Badiou, “Ética”, en VVAA, *Batallas éticas*, (Buenos Aires: Nueva visión, 1997), 141.

En este orden de ideas, el presente trabajo pretende abordar la temática de la subjetividad en el régimen nazi. Al respecto, el planteo de análisis es indagar la justificación, los modos de manipulación y las consecuencias del uso de la subjetividad como fundamento ideológico de un proyecto político.

Para ello, este escrito en primera instancia desarrolla los aspectos teóricos de los que se valió la política del nazismo. Sobre este aspecto, resulta imprescindible la constante remisión a las instituciones y los ideales elaborados por la Modernidad.

Por otra parte, y a fin de focalizar el estudio en los aspectos subjetivos de los protagonistas, se intercalarán testimonios de sobrevivientes relacionados con la inhumanidad de los campos de concentración y la destrucción del propio sujeto y su voz, a quienes les han hurtado incluso la capacidad de sufrir humanamente.

En relación con ello, también se abordará el turbulento recorrido emocional que atraviesan los sobrevivientes, alternando entre la negación, el “pacto de silencio” inconsciente y la culpa de estar vivos percibida como la más cruel de las formas para anular la vida.

El sobreviviente, habiendo recuperado su cuerpo, se ve obligado a vivir de nuevo con una identidad rota, marcado por una experiencia de dolor que tiene que aprender a elaborar simbólicamente para volver a dar sentido a su existencia. Desde esta perspectiva, se propone una aproximación al surgimiento de una nueva identidad, consecuente de los aberrantes hechos del nazismo y construida desde la memoria del exterminio.

II. BREVE CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS

A continuación, se realizará un breve y rápido repaso por los hechos principales que marcaron el régimen nazi. El objetivo es simplemente demarcar el contexto en el que se llevó a cabo esta política, haciendo mención únicamente a los sucesos relevantes en el ámbito local e internacional.

En septiembre de 1939 las tropas alemanas invadieron Polonia iniciando la Segunda Guerra Mundial. Como reacción a esta agresión, Gran Bretaña y Francia se constituyeron en la ofensiva de Alemania, declarándole la guerra y protegiendo las fronteras de Polonia.

Un mes después encontramos el primer acto claro de la política hitleriana, cuando se ordena matar a los alemanes declarados “incurables” y por lo tanto “no merecedores de la vida”. Los profesionales de la medicina enviaron a miles de disminuidos mentales y físicos internados en instituciones a los centros de matanza principales para la “eutanasia”, donde los mataron con inyecciones letales o en cámaras de gas.

Mientras tanto, sucedían cambios geográficos, en tanto Alemania expandía su territorio, anexando antiguas regiones polaca. Todos los judíos que vivían en el área del Gobierno General debían llevar distintivos blancos con la estrella de David en azul.

A mediados de 1940 las tropas alemanas invadieron, vencieron y ocuparon Dinamarca y Noruega. Rondando el mismo período, las autoridades alemanas ordenaron que el primer y principal ghetto judío en Lodz fuera cerrado. Desde ese momento todos los judíos que vivían allí debían residir en el ghetto y no podían abandonarlo sin autorización alemana.

Alemania continuó con las invasiones y ocupaciones de Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia. Poco tiempo después, las autoridades de las SS establecieron el campo de concentración de Auschwitz (Auschwitz I) en las afueras de la ciudad polaca de Oswiecim.

En 1941 los alemanes y otras fuerzas del Eje (Italia, Bulgaria y Hungría) invadieron Yugoslavia y Grecia. Luego se dirigieron a la Unión Soviética. En julio de ese mismo año se estableció un ghetto en Minsk, donde concentraron a todos los judíos de la zona, para luego implementar la “Solución Final” a la cuestión judía. Éste era un eufemismo para el asesinato en masa de la población judía de Europa.

Más adelante, los funcionarios de las SS llevaron a cabo sus primeros experimentos de gaseo en el campo de concentración de Auschwitz y establecieron dos ghettos en Vilna. Además, el 15 de septiembre de 1941 el gobierno nazi decretó que los judíos mayores de seis años residentes en Alemania debían llevar una estrella amarilla de David en el exterior de su ropa en todo momento en que estuvieran en público.

Después de obligar a todos los habitantes del ghetto de Kovno a que se reunieran en la Plaza de la Democracia, las unidades alemanas y lituanas llevaron a más de un tercio de ellos al Fuerte IX y los fusilaron en los que se llamó la “Gran acción”.

En octubre y noviembre, los funcionarios de las SS empezaron los preparativos para la Operación Reinhard, con el objetivo de asesinar a los judíos del área del Gobierno General. Los preparativos incluyeron la construcción de los centros de matanza de Belzec, Sobibor y Treblinka en el territorio del Gobierno General. Asimismo, se estableció un segundo campo en Auschwitz, originalmente designado para el encarcelamiento de un gran número de prisioneros de guerra soviéticos pero posteriormente se utilizó como centro de matanza.

El 7 de diciembre de 1941 Japón bombardeó Pearl Harbor. A la mañana siguiente los Estados Unidos declararon la guerra a Japón y el 11 de diciembre Alemania e Italia declararon la guerra a los Estados Unidos.

En mayo de 1942 oficiales de las SS llevaron a cabo la primera selección de víctimas para el gaseamiento en el centro de matanza de Auschwitz-Birkenau. Los prisioneros débiles, los enfermos y los “no adecuados” fueron seleccionados y ubicados en un sector aislado antes de ser muertos en las cámaras de gas. Es importante resaltar que en estos períodos las autoridades alemanas efectuaban deportaciones de judíos a los campos de concentración y de trabajo forzado.

En abril tuvo lugar el “levantamiento del ghetto de Varsovia”, cuando los luchadores judíos que se resistieron a los alemanes intentaron eliminar el ghetto, considerándose la primera revuelta en masa de la Europa ocupada. Algunos luchadores de la resistencia escaparon del ghetto y se unieron a grupos partisanos en los bosques de los alrededores de Varsovia. En la misma línea, en octubre, prisioneros judíos en el centro de matanza de Sobibor empezaron una revuelta armada. Tras la revuelta, destacamentos especiales de las SS cerraron y desmantelaron el centro de matanza.

El 3 y 4 de noviembre, las SS y las unidades de policía alemanas implementaron la *Operación Fiesta de la Cosecha*, cuyo propósito era liquidar algunos campos de trabajos forzados en el área de Lublin.

En marzo de 1944, unidades militares alemanas ocuparon Hungría. Luego, en junio, una ofensiva masiva soviética destruyó el frente alemán en Bielorusia. Más adelante, en enero de 1945, al ver que se acercaban las tropas soviéticas, las unidades de las SS evacuaron a los prisioneros de Auschwitz, haciéndoles marchar a pie hacia el interior del Reich alemán. Estas evacuaciones forzosas se llamaron las “marchas de la muerte”.

Las tropas soviéticas liberaron alrededor de 8.000 prisioneros que quedaban en Auschwitz. Igualmente, las tropas de EE.UU. liberaron en Dachau a 32.000 prisioneros aproximadamente. Ante estos hechos, el 30 de abril Hitler se suicidó. Días después las unidades alemanas en Berlín fueron rodeadas por fuerzas soviéticas, obteniendo su rendición incondicional.

Los Aliados y los soviéticos proclamaron la victoria en Europa el 8 de mayo de 1945. En agosto, el enviado especial de los Estados Unidos, hizo público un informe al presidente Truman sobre el tratamiento de los judíos refugiados en Alemania. Después de la Segunda Guerra Mundial, varios cientos de miles de sobrevivientes judíos no podían o no querían volver a sus países de origen.

Finalmente, el 2 de septiembre de 1945 Japón se rindió y la Segunda Guerra Mundial terminó oficialmente⁴.

III. LA SUBJETIVIDAD

A la luz de ciertas doctrinas antropológicas, el ser humano es tal porque es “humano”, es decir, porque participa de la humanidad⁵. Sin perjuicio de ello, el hombre, si bien produce su vida, es –fundamentalmente– producido por las relaciones que escapan al control del individuo⁶.

4. La reconstrucción cronológica indicada fue elaborada en base al documento “*Cronología del Holocausto (1 DE SEPTIEMBRE DE 1939 - 2 DE SEPTIEMBRE DE 1945)*”, disponible en la página web de la “Enciclopedia del Holocausto” <http://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007180>

5. Marcelo Raffin, *La experiencia del horror. Subjetividad y derechos humanos en las dictaduras y posdictaduras del Cono Sur*, (Buenos Aires: Editores del Puerto, 2006), 297.

6. Museo el Holocausto, “Políticas de la memoria y pedagogía de la Transmisión. Congreso Latinoamericano para el Aprendizaje y la Enseñanza del Holocausto – Shoá. Ponencias”, *Nuestra Memoria*, año XIII, Número 28, (abril 2007): p. 28.

En este contexto, uno de los ejes del régimen nazi apuntaba al “trabajo” sobre la subjetividad, toda vez que su política buscaba aislar a un cierto grupo de individuos, impidiéndoles su participación en la humanidad. Entonces, cabe preguntarse si las víctimas, a lo largo de su “experiencia” en los campos de concentración y exterminio y luego de ser liberadas, aún pueden considerarse como seres humanos, dotados de subjetividad.

En los próximos apartados se procura exponer de qué manera los legados de la Modernidad encontraron recepción en la política nazi y su consecuente impacto sobre la subjetividad de las víctimas, en particular, de los sobrevivientes.

-La justificación del régimen nazi: la biopolítica.

El Estado Nazi puede ser pensado como el “primer Estado radicalmente biopolítico”, ya que se construye directamente sobre la idea de que existen vidas que no merecen vivirse, y, por ende, son legítimamente suprimible.

La política esbozada por Hitler es entendida como comadrona de una evolución biológica, conforme la cual existe una raza humana con un grado de desarrollo especialmente alto: la raza aria⁷. El racismo representa la condición con la cual se puede ejercer el derecho de matar y es el ámbito de la vida que el poder tomó bajo su gestión, introduciendo una separación, la que se da entre lo que debe vivir y lo que debe morir⁸.

La *musulmanidad* latente era contra lo que no querían enfrentarse. En ese punto, el ser devenido en musulmán implica, como dice Agamben, la consumación más acabada del proyecto biopolítico Nazi. El racismo está, pues, ligado al funcionamiento de un Estado que está obligado a valerse de la raza, de la eliminación de las razas o de la purificación de la raza para ejercer su poder soberano⁹, a fin de que ese hombre-dios llegue a predominar, hay que protegerlo frente a “impurezas” raciales y ponerle a disposición suficiente espacio vital¹⁰.

-La creación del “otro” y su deshumanización

La instauración de esta ideología demandaba la construcción de un “otro” ajeno a lo establecido como correcto. El sujeto social que posee el control del órgano estatal construye, constantemente, un “otro” que será definido históricamente; no será un ser “ahistórico”, sino que tendrá personificación según el período histórico, político, económico y social. Este tercero se hace presente como “justificación” para actuar como se actúa: la negación del desarrollo del cuerpo del “otro” hombre; por tanto, la negación del ser¹¹.

7. Rüdiger Safranski, *El mal o el drama de la libertad*, (Barcelona: Tusquets, 2000), 237.

8. Michel Foucault, *Genealogía del racismo*, (Buenos Aires: Altamira, 1996), 182.

9. *Ibid.*, 185. Rüdiger,

10. Safranski, *op. cit.*, 237.

11. Museo del Holocausto, *op. cit.*, 22 y 31.

El desprecio reflejado en el accionar del régimen nazi demuestra que la “culpabilidad” de los judíos se ontologizó, se redujo a su ser, a una suerte de “pecado original”¹². Así, la víctima es perseguida por lo que es.

Al respecto, Hitler ha confesado en una conversación con Rauschning que desde un punto de vista estrictamente “genético” no hay ninguna raza judía, sino que se trata, más bien, de una “comunidad del espíritu”, de una comunidad espiritual, que no está determinada solamente por lo biológico¹³. Los judíos representaban una suerte de rasgadura en el tejido cultural alemán¹⁴.

En este entendimiento, si el origen de este “mal” no se extirpa de la sociedad, haría perecer la vida “superior”. Por ello, la muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o del inferior) es lo que hará la vida más sana y más pura. Foucault expresó esta pensamiento en términos claros y determinantes al decir:

“[...] cuanto más las especies inferiores tiendan a desaparecer, cuantos más individuos anormales sean eliminados, menos degenerados habrá en la especie, y más yo –como individuo, como especie- viviré, seré fuerte y vigoroso y podré proliferar”¹⁵.

De este modo, el exterminio de los musulmanes encuentra su punto de partida en la definición de las víctimas como Unmenschen, una categoría de individuos que serán privados de su humanidad y a menudo comparados con parásitos en el vocabulario nazi¹⁶. Tras el límite donde el hombre deja de ser estrictamente un hombre, y pasa a ser una “otredad”, un no-hombre, ya no puede ser denominador común la palabra hombre de un musulmán.

Es posible definir la “deshumanización” como toda construcción que no permita comprender al otro, a toda idea que niegue al hombre como sujeto actuante y pensante¹⁷. Este concepto trabaja sobre la dignidad, que, en palabras de Todorov, “no significa otra cosa sino la capacidad del individuo de mantenerse sujeto provisto de voluntad [...] ese simple hecho lo mantiene en el seno de la especie humana”. Esto es fundamental para la conservación de la vida misma. No tanto para que el hombre sea hombre, sino más bien, para que el ser sea ser. Todorov compartiría con Nietzsche que el hombre se define por su voluntad de poder. Por esto, el estar desprovisto de voluntad, no implica la muerte sino la des-subjetivación u objetivación¹⁸.

12. Enzo Traverso, *La historia desgarrada*, (Barcelona: Ed. Herder, 2001), 63.

13. Safranski, op. cit., 239.

14. Habermas, op. cit., 207.

15. Foucault, *Genealogía del racismo*, op. cit., 182.

16. Traverso, op. cit., 63.

17. Museo del Holocausto, op. cit., 29.

18. VVAA, “Condición humana y ética en los campos nazis. Reconstrucción desde los testimonios de sobrevivientes”, disponible en <https://docplayer.es/23731114-Condicion-humana-y-etica-en-los-campos-nazis-reconstruccion-desde-los-testimonios-de-sobrevivientes-universidad-de-buenos-aires.html>

Al respecto, Hanna Arendt sostiene que la generación de las acciones que caracterizaron al Holocausto solo fue posible en el marco de un régimen totalitario que tornó a las personas en seres superfluos. He aquí lo que caracteriza específicamente a estos regímenes: la superfluidad, es decir, quitar a los seres humanos toda espontaneidad o creatividad, despersonalizarlos, privarlos de su dignidad como personas para así transformarlos en cosas y volverlos intercambiables y totalmente prescindibles¹⁹.

Asimismo, el concepto de “despersonalización” señalado por Todorov tiene que ver con una particularidad en la forma de construcción del lazo social, producto de la relación víctima-victimario. Construir relaciones impersonales, en donde no llegue a considerarse al otro como una persona sino como un ente, otro a secas, parte de una masa anónima con la cual no se puede establecer ningún tipo de relación dialógica más que el dar una orden o un golpe, era parte del itinerario de aptitudes a las que debía adherir un oficial de la SS o un Kapo para tratar de evitar lo más posible la construcción de un lazo afectivo²⁰.

*“La víctima se convierte en un minuto, no tiene un antes ni un después. No piensa más en el futuro. El victimario tiene un antes, su historia, pero todos se escaparon, ninguno dio testimonio. Ellos tienen el por qué.”*²¹

Esta idea de despersonalización/deshumanización lleva a concebir un hombre cuya realización como tal no puede manifestarse ni objetiva, ni subjetivamente. Implica la anulación del pasado; la vida previa es sistemáticamente negada por el Lager y olvidada instintivamente por el propio cuerpo empeñado en sobrevivir. Se termina suprimiendo toda verdadera experiencia del otro y cerrando el camino para una apertura ética de la alteridad. El estado de víctima asimila al hombre a su subestructura animal, a su pura y simple identidad de viviente²².

Weber, adelantado a su tiempo, expresó que la moderna, tecnológica y racionalizada sociedad le parecía una “jaula de acero” donde el hombre era aniquilado por la “petrificación mecánica” del conjunto de relaciones sociales, que tranquilamente puede verse reflejado en el contexto del nazismo. La construcción de un hombre-entidad biológica, sostenida mediante el ejercicio del poder soberano, llevó a la muerte del espíritu²³.

“Nos quitarán hasta el nombre: y si queremos conservarlo debemos encontrar en nosotros la fuerza de obrar de tal manera que, detrás del nombre, algo nuestro, algo de lo que hemos sido, permanezca (...) Imaginaos ahora un hombre a quien además de sus personas amadas, se le quiten las costumbres (...) literalmente todo lo que posee:

p. 15, citando a Todorov, Tzvetan, Frente al límite, (México DF: Siglo XXI, 1993), 24.

19. Raffin, op. cit., 186.

20. VVAA, “Condición humana y ética en los campos nazis”, op. cit., 20.

21. Entrevista a Jack Fuchs, 21 de abril de 2011 (ver ANEXO)

22. Badiou, op. cit., 104 y 109.

23 Traverso, op. cit., 63.

*será un hombre vacío, reducido al sufrimiento y a la necesidad, falto de dignidad y de juicio, porque a quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo; hasta tal punto que se podrá decidir sin remordimiento su vida o muerte prescindiendo de cualquier sentimiento de afinidad humana (...)*²⁴.

*“En este lugar, lavarse todos los días en el agua turbia del inmundo lavabo es prácticamente inútil a fines de limpieza y de salud; pero es importantísimo como síntoma de un resto de vitalidad, y es necesario como instrumento de supervivencia moral (...) precisamente porque el lager es una máquina para convertirnos en animales; que aún en este sitio se puede sobrevivir (...) pero nos ha quedado una facultad y debemos defenderla con todo nuestro vigor porque es la última: la facultad de negar nuestro consentimiento. Debemos, por consiguiente, lavarnos la cara sin jabón, en el agua sucia y secarnos con la chaqueta. Debemos dar betún a los zapatos no porque lo diga el reglamento sino por dignidad y por limpieza. Debemos andar derechos, sin arrastrar los zuecos, no ya en acatamiento de la disciplina prusiana sino para seguir vivos, para no empezar a morir”*²⁵.

*“Los nazis no sólo se llevaron a nuestros hermanos. También se llevaron nuestra identidad, nuestra dignidad y nuestras ganas de vivir. Tardamos muchos años en recuperarlas. En volver a sentirnos personas”*²⁶.

. Modos de aniquilamiento de la subjetividad: la disciplina y la cosificación

La exclusión sistemática de la población judía de cada esfera de la sociedad alemana no pretendió ser ocultada de la mirada pública. Así, el enemigo es deshumanizado a través de producciones simbólicas, pero también a través de políticas de exclusión, alejamiento y demarcación²⁷.

En *Vigilar y Castigar*, Foucault dice que el individuo es una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama la “disciplina”²⁸. El Lager nazi fue un sistema conformado como síntesis de diferentes instituciones modernas que tienen en común su carácter desubjetivador y disciplinario. En particular, el mecanismo del encierro constituye la base de la creación de la subjetividad en la modernidad²⁹.

La estrategia dirigida a los prisioneros tendía a quebrar su voluntad como sujetos, buscaba su masificación como grupo para que adquirieran las características estereotípicas del grupo al que pertenecían, para impedir (o inhibir) el desarrollo de la conciencia crítica y no cosificada. El imperativo de auto-percibirse como grupo y no como individuos, hacía que cada uno se sintiera responsable de todo acto cometido por cualquier otro prisionero.

24. VVAA, “Condición humana y ética en los campos nazis”, op. cit., p. 16, citando a Levi, Primo, “1. Si Esto es un hombre; 2. La Tregua; 3. Los hundidos y los salvados”, en: *Trilogía de Auschwitz*, (México D.F.: Océano, 2006), 47- 48.

25. *Ibíd.*, p. 15/16, citando a Levi, op. cit., p. 63/64.

26. INADI, *Y le contarás a tus hijos... testimonios de los/as sobrevivientes de la Shoá en Argentina*, (Buenos Aires, 2009), 95.

27. Museo del Holocausto, op. cit., 31.

28. Rafael Portales, “Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault”, en: *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, n° 11, (enero 2010): 27-42, p. 39.

29. Raffin, op. cit., p. 105.

La conciencia individual tiene un ámbito cada vez más reducido, cada vez más profundamente preformado, y la posibilidad de la diferencia va quedando limitada a priori hasta convertirse en mero matiz en la uniformidad de la oferta. La vida se transforma en la ideología de la cosificación, la cual es propiamente la máscara de la muerte³⁰.

Tocqueville había expresado su preocupación por que el advenimiento de la democracia, aunque traía nuevas esperanzas emancipatorias, también podía acarrear una “homogeneización progresiva de la humanidad”, que tiende a disolver la individualidad en una uniformidad colectiva y gregaria. Igualmente, John Stuart Mill en su pequeño ensayo titulado *On Liberty* advirtió que el verdadero peligro de la democracia no es el despotismo; sino la tiranía de la mayoría, la tiranía de una colectividad mediocre. La muchedumbre con su imposición de las costumbres puede empobrecer e impedir el desarrollo de los individuos y de un pueblo³¹.

Ahora bien, la constitución del sujeto se produce por obra de toda esa tecnología del poder sobre el cuerpo. Foucault designa el cuerpo “ideal”, el cuerpo del hombre-maquina carente de discurso, vacío de subjetividad, que permite ser manipulado, modelado, inserto en dispositivos sin ofrecer ningún tipo de resistencia. En el siglo XVIII, el “cuerpo dócil” era el lugar donde el poder inscribía su anatomía política, resultado de las sucesivas modelaciones y manipulaciones bajo el mecanicismo disciplinario³².

En este sentido, el concepto de “docilidad” alude al cuerpo que puede ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado³³. Precisamente la intención del régimen nazi era quebrantar a los prisioneros en cuanto individuos y cambiarlos en masas dóciles de las cuales no pudiera surgir ningún acto de resistencia, individual o grupal.

[...] porque volverse insignificante constituía una defensa que, más que cualquier hora, ayudaba a producir el tipo de persona infantil, sumisa, fácilmente manejable, como deseaban los SS³⁴.

En *La metamorfosis*, Kafka describe las etapas de deshumanización de un individuo, como una red de acciones de aplastamiento de la subjetividad. Todas las acciones, desde el tatuaje de la nueva identidad en el antebrazo (que gravaba sobre la piel de la víctima su sentencia de muerte³⁵) y el borrado de la identidad previa, la expropiación de todos sus bienes y el asesinato de sus seres queridos, la desaparición mediante estos actos de hasta el menor rastro de su identidad previa, sumergido de esta ma-

30. Theodor Adorno, Pristas. *La crítica de la cultura y la sociedad*, (Barcelona: Ediciones Ariel, 1962), disponible en <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/adorno-theodor-1955-pristas.pdf>, p. 24.

31. Portales, op. cit., 37.

32. *Ibíd.*, p. 33.

33. Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (México: Siglo XXI, 2002), disponible en http://latejapride.com/IMG/pdf/Foucault_Michel_-_Vigilar_y_castigar.pdf, p. 133 de la versión electrónica.

34. Museo del Holocausto, op. cit., p. 28.

35. Traverso, op. cit., p. 59.

nera en un tiempo 'atemporal' y en un espacio de sufrimiento y necesidad sin fin, el sujeto finalmente termina por sucumbir y se "musulmaniza".

De esta forma, podemos encontrar otras técnicas de eliminación de la diferencia y tendencia a la uniformidad, justamente con el objetivo de romper la particularidad de cada uno. En ese contexto es que cobran valor hechos como los de rapar las cabezas (además de las razones higiénicas vinculadas a las constantes epidemias de fiebre tifoidea, por ejemplo), el traje a rayas, los constantes sometimientos a la intemperie en situación de desnudez, el cambiar los nombres por números o el mezclar personas de distinta lengua materna para fragmentar lazos afectivos, comunitarios o conspiraciones, restringiendo de esa forma la posibilidad de la comunicación³⁶.

El resultado de esto es la condición humana reducida a una mera entidad biológica, a mera supervivencia. Cuerpo excluido, cuerpo ausente, cuerpo entumecido, cuerpo propio del que se dejaba poco a poco de disponer. Cuerpo desaparecido, espíritu que se esconde, y un mundo embrutecido³⁷.

*"Nos dijeron que nuestra apariencia física ya era bastante elocuente por sí sola"*³⁸.

- Aparición de una nueva subjetividad: la memoria

La memoria forma parte del proceso de construcción y reconstrucción de una identidad colectiva en una dinámica perenne en función de ideologías presentes. Existe una profunda relación entre identidad y memoria, ya que es esta última la que posibilitará —a través de la rememoración de acontecimientos comunes— la conformación de una identidad dada. La identidad es el producto tanto de las memorias como de los olvidos de un grupo³⁹.

Al respecto, Max Horkheimer, visiblemente impresionado por lo acontecido durante la Shoá, se refiere a una nueva ética surgida luego de Auschwitz, un "Imperativo Categórico" que debería regir la conducta de los intelectuales judíos, una apelación al trabajo de la memoria. De este modo, la identidad de un pueblo perseguido se construye alrededor de la memoria de que existió un intento de eliminación, una identidad construida desde la memoria del exterminio. Un hecho traumático como un genocidio generará un trauma colectivo que desembocará en una identidad victimizada, contribuirá a esto el sentimiento de culpa (por haber sobrevivido) que conllevan los sobrevivientes de la tragedia, se concebirá una identidad que gira en torno a la rememoración de la persecución y del exterminio sufridos⁴⁰.

36. VVAA, "Condición humana y ética en los campos nazis", op. cit., p. 21.

37. Claudio Martyniuk, Esma. *Fenomenología de la desaparición* (Buenos Aires: Ed. Prometeo, 2004), disponible en http://catedras.fsoc.uba.ar/mari/Archivos/HTML/Martyniuk_ESMA.htm.

38. Museo del Holocausto, op. cit., 191.

39. *Ibíd.*, 187.

40. Rosa Zytner, "De Silencio... Entierros... Desentierros. Reflexiones sobre 'El secreto' y 'Testigos', de Eugenia Bekeris", disponible en http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro5/rosa_zytner.htm

Por un lado, encontramos la memoria individual como dadora de identidad, que forma presente del pasado, una restitución del pasado⁴¹. Por otro lado, la “memoria social” es la memoria de los acontecimientos que uno ha experimentado personalmente y que el grupo del cual uno es parte ha vivido⁴². Así, es importante reanudar el lazo olvidado con los semejantes.

“Algo que nos permite a estos cuarenta y cinco sobrevivientes reconocernos el uno en el otro. Lo que nos une es una infancia o una adolescencia marcada indeleblemente por la guerra, por la discriminación, por la persecución, por el miedo. Marcada por lo inhumano, por lo nunca visto... ¡por tener que hacerse invisible para poder seguir viviendo!”⁴³

Los sobrevivientes se enfrentan a la casi imposible misión de tener que vivir “a pesar de...”. El sobreviviente, habiendo recuperado su cuerpo, se ve obligado a vivir de nuevo con una identidad rota, marcado por una experiencia de dolor que tiene que aprender a elaborar simbólicamente para volver a dar sentido a su existencia⁴⁴.

-El deseo de olvidar: el silencio

El superviviente liberado se enfrenta, en su incorporación al mundo de los seres humanos libres, al mundo de la palabra y de la cultura, a la ardua tarea de tener que hablar –desde ese mundo y desde esa palabra- del lado nocturno del mundo.

Involuntariamente se construyó un “pacto de silencio”, un verdadero secreto compartido: los sobrevivientes no querían o no podían hablar y los hijos y el colectivo social no podían o no querían escuchar, sin atreverse a preguntar.

La mayor parte de los sobrevivientes mantenía en silencio sus experiencias de guerra. Existen muchas razones, conscientes e inconscientes, por las cuales los sobrevivientes no podían hablar. Algunas de ellas responden a los requerimientos de la sobrevivencia misma, es decir, a la necesidad de poder reconstruir sus vidas, “olvidando” los horrores pasados para poder seguir viviendo y formar una nueva familia, construyendo también otros vínculos. Temían la intensa movilización afectiva que acarrearía el relato, tanto en ellos como en su entorno. Otro aspecto a considerar se refiere a la negación imperante (mecanismo puesto en juego frente a situaciones extremadamente dolorosas), lo que hacía que no les pudieran creer lo que contaban, por lo cual los sobrevivientes optaron muchas veces por callar⁴⁵.

“Cuando uno mismo ha sido víctima del mal, tal vez sienta la tentación del olvido total, de borrar un recuerdo doloroso y humillante”⁴⁶

41. Martyniuk, op. cit.

42. Museo del Holocausto, op. cit., 188.

43. INADI, op. cit., 71.

44. Museo del Holocausto, op. cit., 190.

45. Zytner, op. cit.

46. Museo del Holocausto, op. cit., 184.

“La mayoría de nosotros quería contar lo sucedido, hablar de nuestra gente de todas las edades, hombres, mujeres, niños y adolescentes. Estábamos felices de haber sobrevivido, pero uno sentía culpa. ¿Por qué calló el mundo político y religioso? Estuvimos enojados, porque nadie quería escucharnos. Algunos inconscientes nos preguntaron qué hicimos para salvarnos. ¿Era eso sólo lo que les interesaba? ¿Y nuestros chicos? ¿Y nuestros mártires? Todas estas preguntas no nos dejaron dormir y de a poco nos callamos, sin decir nada. Uno que otro trató de hablar, de escribir. Además nos esperaba la tarea de volver a la nueva realidad, a la vida. Recién en 1980-85 empezamos a hablar. Y el mundo, ahora, quería escucharnos”⁴⁷

“(…) Llegando a EEUU empecé a estudiar y poco a poco podía entrar a la vida cotidiana con todo el pasado, nunca hablé. La mayoría de la gente se acercaba, pero nunca preguntaba nada, tenía miedo que provocara malestar para mí, que no quiera tocar. Mi hija (...) tampoco nunca me preguntó nada y mis nietas tampoco, nada, es como un tabú, pero yo nunca les digo no me pregunten.

(…) 40 años casi no hablaba, porque es un poco difícil, es muy fácil contar y no entrar en una autolástima, ponerse como una víctima. No lo he hecho a propósito, automáticamente no hablaba. Para decirte una pequeña anécdota, hace 30 salió una nota en la nación, una entrevista porque había aquí una exposición de Ana Frank, yo participé y en el club donde yo jugaba tenis la gente vio mi foto y dice “no puede ser, cómo no nos contaste nada” desde entonces aflojé un poco, pero solamente cuando estaba invitado por algunas escuelas y cuando publiqué el primer libro sobre mi vida y el segundo es más reflexión. Es muy incómodo para la persona de afuera y uno, porque uno quiere hablar y preguntar pero no lo hace por herir, o algo. (...)

(…) Es como una autodefensa, entra una psicología muy especial que yo no puedo interpretar (...)

(…) No tengo contestación para todo (...) no sé cuál es el motivo por el que ellos no preguntan, por miedo a que me puedan hacer mal a mí. Yo mismo me pregunto. (...)

(…) si me preguntaran lo contaría del mejor modo que pudiera sin entrar en morbosidades. Es interesante la autodefensa o me defienden a mí (...)⁴⁸

47. Zytner, op. cit.

48. Entrevista a Jack Fuchs, 24 de abril de 2011 (ver ANEXO)

.-La culpa de los sobrevivientes

*[...] Sobreviviste, porque estabas primero
Sobreviviste, porque estabas último
Porque solo, porque gente.
Porque a la izquierda, porque a la derecha.
Porque llovía. Porque cayeron las sombras.
Porque estaba soleado.
Suerte que allí había un bosque.
Suerte que no había árboles.
Suerte que los rieles, que la bisagra, que la viga, que el freno.
El marco, la vuelta, el milímetro, el segundo.
Suerte que la navaja flota sobre el agua.
Porque, debido a que, y a pesar de ello, aunque.
Que hubiera pasado si la mano, el pie,
Con un paso, como un cabello.
Por coincidencia de los hechos [...]»⁴⁹*

Los testimonios de los sobrevivientes muestran que padecen a lo largo de su vida distintos tipos de sentimientos de rabia, de tristeza, pero el sentimiento de culpabilidad es uno de los más frecuentes, del cual no pueden desprenderse a pesar de reconocer la irracionalidad del mismo. Tanto es así que, para Levi, como para Bettelheim -el gran psicoanalista freudiano- y para Jean Améry -seudónimo de Hans Meyer, escritor judío deportado a Auschwitz y miembro de la resistencia belga-, la carga de la supervivencia fue excesiva y los tres, ya ancianos, se suicidaron.

Siguiendo la teoría de Jaspers, puede hablarse de culpa metafísica, conforme la cual existe una *solidaridad* entre hombres como tales que hace a cada uno responsable de todo el agravio y de toda la injusticia del mundo, especialmente de los crímenes que suceden en su presencia o con su conocimiento. Esto implica que el hecho de que yo siga viviendo una vez que han sucedido tales cosas es algo que me grava con una culpa imborrable. Si suceden y yo estoy presente y sobrevivo mientras que el otro es asesinado, entonces habla en mí una voz por medio de la cual sé que es culpa mía que siga viviendo⁵⁰.

Las fuentes de culpa se multiplican: la vergüenza por lo que se había hecho para sobrevivir, por haber sido los únicos que sobrevivieron de una multitud, la incapacidad de salvar a sus seres queridos.

49. Juliana Boersner, "Kertész: 'El sentimiento de culpa tiene un lado inspirador'", disponible en <http://www.papelenblanco.com/novela/kertesz-el-sentimiento-de-culpa-tiene-un-lado-inspirador>.

50. Karl Jaspers, *El problema de la culpa*, (Barcelona: Ed. Paidós, 1998), 88.

Se sienten culpables, como si ellos y no los perpetradores fuesen responsables de las atrocidades de las que fueron testigos. A veces, ellos piensan que sobrevivieron a costa de otros y se odian a sí mismos por no haber sido capaces de salvar a sus amigos y familiares.

¿Cómo justificar el privilegio de haber salvado la vida cuando tantos la perdieron? Sentir la culpa de estar vivos es la más cruel de las formas para anular la vida. Es difícil sentirse una persona “elegida” por el destino para sobrevivir, cuando quienes eligieron fueron los torturadores y los asesinos de sus propios familiares y compañeros⁵¹. Las preguntas recurrentes sobre este tema son “¿Por qué murió él y no yo?”, “¿por qué le tocó a él y no a mí?” “¿Es sólo por capricho del azar que uno muere y otro vive? ¿O quizás algo de lo que uno fue para el deseo del Otro puede responder a estas preguntas?, ¿cómo funcionaba el Otro para el sobreviviente?”

“Vivir con ello y justificar el estar vivo. Me siento, en muchas ocasiones, me siento culpable. Vivo con la culpa. Y no es porque haya hecho nada malo. Es sólo la culpa de por qué. He vivido con esa culpa durante mucho tiempo. Me lo pregunto muchas veces cuando hago ciertas cosas y digo, bueno, podría haberlos ayudado... si”⁵²

“Durante muchos años sentí miedo, culpa por haberme salvado yo, y no mi familia; angustias por estos tremendos recuerdos y vergüenza por contar lo que había vivido”⁵³

“El tiempo no borró de mi memoria el drama que me tocó vivir. Se me preguntará, entonces, qué me mueve a escribir mis memorias...Yo, en cambio, no me pregunto por qué ahora, mi pregunta es por qué callé tanto tiempo...Quizá mi sentimiento de culpa...¿Culpa de haber quedado viva, mientras seis millones de nuestros hermanos fueron salvajemente exterminados?...Me pregunto por qué quedé yo viva y no otros...Desde hace un tiempo he comenzado a creer que haber quedado viva...Es, ni más ni menos, una misión: la de transmitir a las generaciones que nos han de seguir, el genocidio que vivió el pueblo judío a manos de la bestia nazi”⁵⁴.

Desafortunadamente no existe conclusión posible sobre este punto, dado la forma en que cada sobreviviente tolera en su conciencia este sentimiento de culpa es absolutamente personal e incommensurable, de modo que resulta imposible elaborar una interpretación común entre todos ellos; no obstante lo cual, consideré importante no dejar pasar este hecho como influyente en la construcción de la subjetividad de cada sobreviviente.

51. VVAA, *Testimonios/ESMA*, en VVAA, “Ese infierno-Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA”, disponible en http://www.arteuna.com/convocatoria_2005/Textos/Sobrevesma.htm

52. Testimonio de Michael G., en Boersner, op. cit.

53. INADI, op. cit., p. 96.

54. Schwartz, Verónica, “Memorias de una sobreviviente”, disponible en <http://www.1y2gm.com/t846-memorias-de-una-sobreviviente> citando a Unger, Eugenia, *Holocausto. Lo Que El Tiempo No Borró*, Buenos Aires: Editorial Distal, 2003, Págs. 7-8.

IV. A MODO DE CIERRE

El hombre es lo indestructible

y eso significa que la destrucción del hombre no tiene límites.

Maurice Blanchot

Hannah Arendt expresaba que sólo en la modernidad pudo emerger la idea del “ataque al hombre”, la idea de que es necesario matar a un determinado pueblo, a una “raza”, para garantizar la prosperidad ulterior de la humanidad, o sea, de que se sirve a la humanidad matando a una parte de la misma⁵⁵.

El enjuiciamiento de un pueblo como si se tratara de una categoría resulta siempre una injusticia; presupone una sustanciación equivocada que tiene como consecuencia la degradación de las personas en tanto que individuos⁵⁶. *El musulmán* es necesariamente una condición humana y una (des)subjetividad ética de hombres, la pérdida de aquellos aspectos que hacen a cada persona una individualidad específica⁵⁷.

En este sentido, el régimen nazista estaba destinado a desobjetivar, a reducir los sujetos a una mera cáscara somática, la musulmanización del “alma”, en definitiva, cuerpos “vacíos” de su carácter de sujetos, en los que claramente se observa un desprecio hacia el espíritu.

La imagen que el humanismo clásico se había configurado del hombre como un animal racional, político o lingüístico queda destruida. Al respecto, entender al Holocausto como “crimen contra la humanidad” comprende muchos de sus aspectos, en tanto esta política encontraba su base en la lucha contra la subjetividad del otro, dejándonos ante un individuo al que llamaremos “humano” sólo por su morfología análoga con otros seres.

Afortunadamente existen sobrevivientes, aquellos que fueron bestias resistentes, gracias a su obstinación a persistir en lo que es, es decir, precisamente, otra cosa que una víctima, otra cosa que un ser-para-la-muerte, o sea: otra cosa que un mortal⁵⁸.

La experiencia traumática a la que fue sometido el pueblo judío los ha llevado a desarrollar una característica particular; esto es, el haber construido su identidad colectiva sobre la memoria de la “catástrofe”⁵⁹. El aniquilamiento de su subjetividad primitiva los obligó a elaborar una nueva que, si bien no podemos afirmar que sea la misma en cada persona (justamente porque en las diferencias encontramos

55. Safranski, op. cit., p. 228.

56. Jaspers, op. cit., p. 61.

57. VVAA, “Condición humana y ética en los campos nazis”, p. 15-16.

58. Badiou, op. cit., p. 104.

59. Museo del Holocausto, op. cit., p. 183.

la subjetividad), es posible encontrar rastros claros de la “herencia” que el genocidio (en sus repetidas oportunidades, no sólo el caso del régimen nazi) ha dejado en el pueblo judío.

“Nosotros, los sobrevivientes, con gran orgullo hemos formado nuevas familias con nuevas generaciones, demostrándole al mundo que el pueblo judío siempre vivirá y existirá”.

REFERENCIAS

- Adorno, Theodor. *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1962, disponible en <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/adorno-theodor-1955- prismas.pdf>
- Badiou, Alain. “Ética”, en VVAA, *Batallas éticas*. Buenos Aires: Nueva visión, 1997.
- Boersner, Juliana. “Kertész: ‘El sentimiento de culpa tiene un lado inspirador’” disponible en <http://www.papelenblanco.com/novela/kertesz-el-sentimiento-de-culpa-tiene-un-lado-inspirador>
- Delacampagne, Christian. *La banalización del mal*. Buenos Aires: Nueva visión, 1999.
- Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 2002, disponible en http://latejapride.com/IMG/pdf/Foucault_Michel_-_Vigilar_y_castigar.pdf
- Foucault, Michel. *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Altamira, 1996.
- Habermas, Jürgen, “Goldhagen y el uso público de la historia”. VVAA, *Los alemanes, el holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- INADI. *Y le contarás a tus hijos... testimonios de los/las sobrevivientes de la Shoá en Argentina*. Buenos Aires, 2009.
- Jaspers, Karl. *El problema de la culpa*. Barcelona: Ed. Paidós, 1998.
- Martyniuk, Claudio. *Esma. Fenomenología de la desaparición*. Buenos Aires: Ed. Prometeo, 2004, disponible en http://catedras.fsoc.uba.ar/mari/Archivos/HTML/Martyniuk_ESMA.htm
- Museo del Holocausto. “Políticas de la memoria y pedagogía de la Transmisión. Congreso Latinoamericano para el Aprendizaje y la Enseñanza del Holocausto – Shoá. Ponencias”, *Nuestra Memoria*, Año XIII, n° 28, (abril 2007).
- Portales, Rafael. “Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault”. *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, n° 11, (enero 2010): 27-42.
- Raffin, Marcelo. *La experiencia del horror. Subjetividad y derechos humanos en las dictaduras y posdictaduras del Cono Sur*. Buenos Aires: Editores del Puerto, 2006.

- Safranski, Rüdiger. *El mal o el drama de la libertad*. Barcelona: Tusquets, 2000.
- Schwartz, Verónica. “Memorias de una sobreviviente”, disponible en <http://www.1y2gm.com/t846-memorias-de-una-sobreviviente>
- Traverso, Enzo. *La historia desgarrada*. Barcelona: Ed. Herder, 2001.
- VVAA. *Testimonios / ESMA*. “Ese infierno-Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA”, disponible en http://www.arteuina.com/convocatoria_2005/Textos/Sobrevesma.htm
- VVAA. “Condición humana y ética en los campos nazis. Reconstrucción desde los testimonios de sobrevivientes”, disponible en <https://docplayer.es/23731114-Condicion-humana-y-etica-en-los-campos-nazis-reconstruccion-desde-los-testimonios-de-sobrevivientes-universidad-de-buenos-aires.html>
- Zytner, Rosa. “De Silencio... Entierros... Desentierros. Reflexiones sobre ‘El secreto’ y ‘Testigos’, de Eugenia Bekeris”, disponible en http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro5/rosa_zytner.htm

RECIBIDO: 15/09/2020

APROBADO: 15/10/2020

ANEXO

Entrevista a Jacks Fuchs, sobreviviente de Auschwitz. 24 de abril de 2011.

- *La gente pone en mí muchas cosas que yo no puedo dar... me preguntan por qué pasó eso y yo no sé, yo soy víctima, habría que preguntarle a la gente que planificó toda esta matanza. Digamos que fue una guerra que duró... bueno, la guerra nunca terminó ni nunca comenzó. No sé cuándo comenzó en Europa, siempre había guerras civiles. Toda la historia es la historia de las guerras. Yo soy por casualidad sobreviviente y uno tiene una necesidad... muchos años yo no podía hablar de este tema y hasta hoy día se me hace difícil y entonces uno hace filosofía de esto. (...) Cuando yo hablo a la gente están más interesados en qué pasó conmigo que yo opino, no en mi historia (...) yo no sé por qué fui abandonado a morir, ni mi familia, todo un pueblo que murieron 60.000.000 de gente en la segunda guerra mundial. La historia de la humanidad es la historia de guerras nada más. (...) La gente no se da cuenta el mundo en que vivimos. Es tan vasto todo este problema de la humanidad, por qué la gente se mata, tortura... no se sabe si es una enfermedad, si es genético del ser humano que lo inventó, no sabemos...*

La biblia judía y cristiana también comienza con una guerra (...) El mundo consistía de 4 personas, Adán y Eva y Caín y Abel (...) y ya Caín mató a Abel, quiere decir que ya mató 25% de la población mundial (...) Es uno de los primeros genocidios (...)

- *¿Qué piensa la juventud de este mundo?*

- *Es una lucha continua de poderes*

- *Cuando yo doy testimonio, la gente está más interesada en mi persona que en mi historia, entonces quieren saber por qué llegué a Argentina... que es un humano, me alegro, mejor así.*

- *¿Cómo se sintió después de que terminó la guerra?*

- *(...) Llegando a EEUU empecé a estudiar y poco a poco podía entrar a la vida cotidiana con todo el pasado, nunca hablé. La mayoría de la gente se acercaba pero nunca preguntaba nada, tenían miedo que provocara malestar para mí, que no quiera tocar. Mi hija (...) tampoco nunca me preguntó nada y mis nietas tampoco, nada, es como un tabú, pero yo nunca les digo no me pregunten.*

- *¿Ud. sentía necesidad de contar su historia?*

- *40 años casi no hablaba, porque es un poco difícil, es muy fácil contar y no entrar en una autolástima, ponerse como una víctima. No lo he hecho a propósito, automáticamente no hablaba. Para decirte una pequeña anécdota, hace 30 salió una nota en "La Nación", una entrevista porque había aquí una exposición de Ana Frank, yo participé y en el club donde yo jugaba tenis la gente vio mi foto y dice "no puede ser, cómo no nos contaste nada" desde entonces aflojé un poco, pero solamente cuando estaba invitado por algunas escuelas y cuando publiqué el primer libro sobre mi vida y el segundo es más reflexión. Es muy incómodo para la persona de afuera y uno, porque uno quiere hablar y preguntar, pero no lo hace por herir, o algo (...)*

- *Cuando lo llevaron al campo, ¿fue con su familia? ¿Ud., fue el único que sobrevivió?*

- *Sí, fui con 2 hermanas, un hermano y dos padres y cualquier cantidad de amigos, familiares, vecinos. (...) Después de la guerra me hice una lista de 600 personas que yo recordaba, sólo sobrevivieron muy pocos. El problema es ¿cuándo va a terminar esto? ¿Qué se aprende del pasado? Aparentemente nada, porque cada vez hay otra guerra, se repite, se repite.*

(...) *Un primo sobrevivió y algunos amigos, porque nuestro gueto fue liquidado el último casi, en el 44. Los últimos días en el campo la gente se moría como moscas, hablás con la gente por la noche y a la mañana estaba muerta. Las muertes de hambre, de fatiga, no es dolorosa, uno poco a poco pierde la fuerza, los pies empiezan a hincharse, no ve bien y así se apaga la vela, no hay violencia, se apaga poco a poco. (...)*

(...) *No cambia nada en esencia, cómo el hombre puede ser tan cruel contra el propio ser humano, no hay fórmula de cómo para esto. Había una novela del mundo feliz que dijeron que van a dar pastilla y con eso se va a apagar la ansia para matar, pero por qué hay tanta ansia de matar si no hay motivos, se inventan motivos (...)*

Cuando ya no tienen un enemigo afuera, empiezan a pelear entre ellos.

(...) *Mis hijas y nietas saben indirectamente, pero no de mi diálogo, yo nunca le hablé sobre el gueto, sobre el campo de Auschwitz o Dachau, jamás. Pero hay algo en ellas que intuían. (...)*

(...) *Yo tenía una tía aquí, y mis padres mandaron cartas y fotos y algunos se salvaron, porque yo no tenía absolutamente nada, nada, nada. Pude reconstruir un poco. No tenía nada, como si no hubiese nacido. [fotos] (...) Mis abuelos murieron por suerte, es terrible decir, antes de la guerra. (...) Nunca se acercan aquí a preguntarme qué pasó con tu papá, con tu hermanita... jamás se acercan para preguntar algo. Es como una autodefensa, entra una psicología muy especial que yo no puedo interpretar (...)*

No tengo contestación para todo (...) no sé cuál es el motivo por el que ellos no preguntan, por miedo a que me puedan hacer mal a mí. Yo mismo me pregunto.

- ¿Para Ud. es un tema tabú?

- *No, si me preguntaran lo contaría del mejor modo que pudiera sin entrar en morbosidades. Es interesante la autodefensa o me defienden a mí.*

(...) *cuando buscan un por qué ya está bien, ¿necesita un por qué? (...) las personas quieren saber por qué, esa es la sentencia del ser humano (...) La curiosidad... pero no hay a veces un por qué (...) Tortura porque no pensaban como piensa el gran jefe.*

- ¿Alguna vez analizó por qué sobrevivió?

- *Yo sobreviví de casualidad, si la guerra duraba 3 días más, yo me moría. (...) Se busca una excusa, "sobreviví para poder recordar", pero eso es después, no en el momento. (...) Vengo de un mundo donde no había lógica, uno quería morir y no quería morir.*

(...) *En un momento había montañas de esqueletos, ya no era gente. (...) En el hospital de la Cruz Roja, recién ahí sentí que podía morir. Mi cama tenía mi nombre, era una persona. (...) Cuando me vi al espejo no me reconocí. (...) Estaba condenado a morir.*

(...) *Es trágico ver que el mundo no ha cambiado, el hombre es autodestructivo.*

(...) *La víctima se convierte en un minuto, no tiene un antes ni un después. No piensa más en el futuro. El victimario tiene un antes, su historia, pero todos se escaparon, ninguno dio testimonio. Ellos tienen el por qué.*

- ¿Ud. se preguntó en algún momento por qué había sobrevivido y no su familia?

- *Sí, pero no sentí culpa. (...) No podía llorar, debía pensar en mi hermanita. Necesitaba llorar. (...) No se puede vivir del pasado (...)*